

Un pensamiento por día

Antonio Chevier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

SEPTIEMBRE

1. Lo que no había hecho antes más que de pasada, por así decirlo, y de prisa, lo ha hecho en estos últimos tiempos de una manera muy sensible y duradera. Él mismo tomó la forma de un hombre a fin de habitar con nosotros y tener el tiempo de hablarnos y de decirnos todo lo que el Padre quería enseñarnos a través de él.
2. Si necesitamos un maestro para las cosas materiales, para aprender a leer, a escribir, las ciencias profanas, para aprender un oficio, un estado... con mucha mayor razón necesitaremos un Maestro para conducirnos en las cosas espirituales.
3. Debemos reproducir, tanto en el exterior como en el interior, las virtudes de Jesucristo: su pobreza, sus sufrimientos, su oración, su caridad. Debemos representar a Jesucristo pobre en su pesebre, a Jesucristo sufriente en su pasión, a Jesucristo dejándose comer en la Santa Eucaristía.
4. Jesucristo es la raíz de donde debemos sacar la savia que debe darnos la vida.
5. Quien no va a Jesucristo va a la muerte. Entonces, es necesario que él sea el fin de nuestros trabajos y de nuestras acciones, el fin de toda nuestra vida, nosotros le pertenecemos por todas las razones.
6. Para esta obra de la que me hablan, hagan lo que Nuestro Señor les inspire, pero déjense conducir por las circunstancias más que por ustedes mismos.
7. Tengo confianza, oh Dios mío, en los méritos infinitos de la pasión de Jesucristo, mi Salvador y mi Maestro, que pagó por mí y por todos los pecadores de la tierra y cuya redención es infinita.
8. Y tú, Espíritu de amor y de fuerza, pon en mí estas hermosas virtudes de humildad y de pureza que has puesto en María y que elevaron a María a la dignidad de Madre de Dios, a fin de que mi corazón se vuelva un tabernáculo más santo, más digno de aquel a quien tengo la dicha de recibir en la santa Eucaristía.
9. Conocer a Jesucristo lo es todo. El resto no es nada.
10. El conocimiento de Jesucristo produce necesariamente el amor, y mientras más conocemos a Jesucristo, su belleza, su grandeza, sus riquezas, más crece nuestro amor por él; mientras más tratamos de complacerlo, más alejamos de nosotros todo lo que no le gusta a Jesucristo.

11. Si tenemos esta gracia, debemos también sentir el llamado de Jesucristo en nosotros.
12. Por la Eucaristía, es Jesucristo quien actúa con nosotros, en nosotros y por nosotros. Nosotros le prestamos la vida, al mismo tiempo que él nos la da. Somos su vida exterior y él es nuestra vida interior. Savia en el árbol, fuente de vida.
13. Es fácil comprender que quien se ocupa de sí mismo, quien se busca constantemente, quien no ha renunciado a sí mismo, constantemente será detenido.
14. La cruz es el amor de los santos.
15. Pediremos a Dios que haga nacer en nosotros una gran compasión por los pobres y los pecadores: este es el fundamento de la caridad y sin esta compasión espiritual, no haremos nada.
16. La ciencia infla, dice san Pablo, y no siempre da a l Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien da la verdadera ciencia, pero la ciencia que no viene del Espíritu Santo no comunica el espíritu de Dios.
17. Es debido a que el espíritu de Dios está en Jesucristo que él no dice nada por sí mismo, no hace nada por sí mismo, y todas sus palabras y todas sus acciones son conformes al pensamiento y a la voluntad del Padre, pues son dictadas por el Espíritu Santo que es la unión de estas dos personas.
18. Los santos eran hombres llenos del espíritu de Dios.
19. Esta fusión de espíritu y de corazón se lleva a cabo en el conocimiento y la práctica de un mismo reglamento de vida fundado en Jesucristo que debe ser el centro de nuestro amor; caminando hacia la misma meta, con los mismos medios.
20. Tomaremos como divisa de caridad estas palabras de Nuestro Señor: tomen y coman, considerándonos como un pan espiritual que debe alimentar a todo el mundo por la palabra, el ejemplo y la devoción.
21. La palabra es el pan de las almas, es el alimento de los cristianos. Los hombres se encuentran bien según el alimento que toman; la salud y la vida dependen de ello. Si el alimento que damos es bueno, nuestros fieles tendrán la vida.
22. Oh, Dios mío, concédeme tu espíritu; esta es la oración que debemos hacer continuamente y siempre, a cada instante. El espíritu de Dios lo es todo. Si nos anima, lo tenemos todo, poseemos todas las riquezas del cielo y de la tierra.
23. En la oración, en el recogimiento y en la oración Dios se manifiesta, se da a conocer, y no en el tumulto del mundo. Ahí Dios los iluminará, Dios los inspirará, Dios esparcirá sobre ustedes su divina luz.
24. Durante muchos años, decía a Dios: "Dios mío, si necesitas un pobre, heme aquí. Si necesitas un loco, heme aquí".

25. Dios Padre creó al mundo y envió a su Hijo para salvar a los hombres. Dios Hijo aceptó venir a la tierra por amor a su Padre y por amor a nosotros. El Espíritu Santo prepara desde el inicio la venida de Jesucristo a la tierra.

26. ¡Oh, Dios mío!, concédenos la verdadera sabiduría, y que no imitemos la locura de los pecadores. Concédenos tu santa locura, oh Señor, y que nos volvamos locos según tu sabiduría.

27. La vida de los santos es toda parecida, toda inspirada por el mismo Espíritu Santo que los conduce. Pasan la vida en medio de tribulaciones, sufrimiento y persecuciones. Jesucristo es el primer santo, modelo de todos.

28. Antes de dar órdenes a los demás, hay primero que ganar su confianza y su estima a través de ejemplos y virtudes. Médico, sánate a ti mismo.

29. El Padre da la existencia, el Hijo se descubre a nosotros y nos muestra a Dios y el camino, el Espíritu Santo nos lo hace comprender y amar.

30. No se agobien por las pequeñas contrariedades que pueden suceder, hay que acostumbrarse a ellas; los sufrimientos y las humillaciones hacen a los hombres verdaderos; un hombre que no ha sufrido nada y no ha padecido nada, no sabe nada ni es bueno para nada.